

la obra (pp. 392; 396). Si se profundiza este misterio en relación con la acción del Espíritu desde la Encarnación a Pentecostés (p. 418), puede ayudar a reformular unitariamente la relación entre el Hijo y el Espíritu. Es una perspectiva muy fecunda hoy, que permite superar contraposiciones anteriores en la relación entre pneumatología y cristología.

Por lo que respecta al *Filioque*, merecerá la pena mostrar más articuladamente la postura de Joaquín, así como la de DL, para explicar la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo en la teología latina. La controversia se cita en pp. 183, 189 y 250; y se relacionan acertadamente el Espíritu y Jesús, mediante una cristología pneumatológica (pp. 392ss.); aparecen también alusiones a las misiones divinas y su orden intradivino. No faltan pues menciones a distintos aspectos relacionados con el problema, si bien no aparece siempre expresamente el análisis del *Filioque* que sería pertinente para abordar la dificultad en la explicación de la relación entre Hijo y Espíritu, proclamada precisamente en el Laterano IV y retomada por Buenaventura y Tomás. En su gran monografía, Congar se ocupa del *Filioque* y sus consecuencias eclesiológicas. Discute las tesis de Vladimir Lossky y remite a Barth quien reivindica igualmente el *Filioque* aun a riesgo de un cierto objetivismo sacramental opuesto al espiritualismo franciscano que proclamaba la venida de un tercer reino, el del Espíritu. Congar añade que al remitirse de este modo al Espíritu se podía desembocar en un humanismo del hombre que se expresa sólo a sí mismo. A diferencia de esas corrientes espiritualistas de occidente, Congar defiende que los cristianos ortodoxos no habían caído en ese peligro, aunque no aceptasen el *Filioque*. Por lo que hace a nuestro tema, el dominico francés considera en todo caso que quien defiende el *Filioque* no tiene la misma posición que los que defienden el tercer reino, el del Espíritu (*El Espíritu Santo* pp. 640ss.). El estudio de la obra de DL podría aportar más elementos de reflexión sobre este problema.

Concluyo felicitando al A. por su excelente trabajo, subrayando la riqueza y profundidad de la investigación, y espero que pueda proseguir en la actividad académica de docencia, de estudio y de publicaciones científicas, para lo cual sin duda encontrará muchos filones en los distintos aspectos que le ha abierto su monografía.

JAVIER M.^a PRADES LÓPEZ
Facultad de Teología (UESD) Madrid
jprades@sandamaso.es

Guevara Llaguno, M. Junkal, ed. *Arquitectura sagrada. El Templo de Jerusalén: teología e iconografía*. Granada: Biblioteca Teológica, 2021, 141 pp. ISBN 978-84-85653-94-2.

El desaparecido Templo de Jerusalén ha captado la imaginación de biblistas, novelistas, arquitectos e historiadores de todos los tiempos. Este volumen, escrito

por tres biblistas y un historiador del arte de la Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía, nació de la profundización de uno de los números más difundidos de la revista *Reseña Bíblica* acerca del Templo (106 [2020]). Hasta la fecha, pocos estudios monográficos en lengua española se han dedicado al Templo, salvo el imprescindible *Del Tabernáculo al Templo* (2016) del arqueólogo argentino Adolfo D. Roitman, por lo que aclamamos esta nueva publicación, que se quiere más científica que divulgativa, aunque el estilo ameno, la bibliografía esencial, el amplio material iconográfico y el excelente apéndice de recursos pedagógicos preserva esta dimensión. En efecto, «investigación y divulgación tienen que ir de la mano», afirma en la introducción el director de la revista *Reseña Bíblica*, Jaime Vázquez, que elogia «publicaciones que nacen en la divulgación y poco a poco se van convirtiendo en trabajos de investigación» (p. 12).

En el primer capítulo, Junkal Guevara recorre la historia del Templo de Jerusalén en seis etapas, destacando cada vez el diseño arquitectónico y el sentido teológico desde fuentes mayoritariamente literarias y bíblicas: la tienda itinerante o el Tabernáculo en el desierto, el primer Templo construido por Salomón (destruido en 587 a. C.), los centros de culto de los exiliados, el segundo Templo reconstruido después del Exilio, con la ampliación por Herodes el Grande (destruido en 70 d. C.), y el esperado tercer Templo todavía por construir. Aunque efectivamente hubo distintos edificios a lo largo de la historia, en la mente judía y bíblica, sobre todo desde la teología deuteronómica, hay un solo Templo, el lugar privilegiado de la presencia de YHWH en medio de su pueblo.

Los dos capítulos siguientes son aún más explícitamente bíblicos, en que destacan la fuerza simbólica y teológica del Templo en los escritos bíblicos. Primero, Ianire Angulo investiga la vertiente veterotestamentaria en el imaginario de los profetas Natán, Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequiel, Ageo y Zacarías, llegando hasta el Jesús del Evangelio de Marcos. Segundo, para la vertiente neotestamentaria, Ignacio Rojas indaga en los escritos joánicos, resaltando que, para los autores de estos textos, es en primer lugar el Hijo mismo quien es el espacio sagrado, el Templo y el lugar del encuentro con Dios. En segundo lugar, el espacio sagrado es la comunidad creyente y orante, Esposa del Cordero, pregustando en su seno litúrgico y sacramental la comunión definitiva con Dios. De ahí que cada ser humano es, como en el universo paulino, templo y espacio de encuentro con Dios, con una novedosa proyección social.

El cuarto capítulo, firmado por Miguel Córdoba, indaga de modo divulgativo en algunas de las representaciones iconográficas donde aparece el Templo de Jerusalén, como símbolo o según los edificios históricos, desde fragmentos de vidrio del s. III hasta el cine bíblico, los Simpson, el cómic cristiano, el manga y la novela gráfica, aunque el corazón de esta aportación pivota alrededor de algunos tratados de los siglos XVI a XVIII. En este sentido, cabe mencionar no sólo la presencia de la obra imprescindible de los jesuitas Prado y Villalpando, sino también la menos conocida investigación de Isaac Newton. Lo más destacable de esta contribución ecléctica parece ser la representación del Templo en

el celeberrimo *Evangelicae Historiae Imagines* (1593), del cual se comentan unos cuantos grabados, aunque hubiera sido más juicioso estudiar esta variedad de representaciones de modo exhaustivo y detallado, tomando en cuenta la diversa autoría de sus diseñadores y grabadores flamencos. Con todo, el Templo tiene su importancia para las narraciones de la historia de Israel y de la vida de Jesucristo, pero también es un icono de una ciudad de referencia (y de conflicto) para el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Finalmente, cabe mencionar que el volumen contiene más de treinta imágenes (en su mayoría, los grabados flamencos del *Evangelicae Historiae Imagines*) que corroboran la enorme fuerza de captación simbólica del Templo para personas de cualquier índole y procedencia. Sorprende no encontrar en la bibliografía las obras imprescindibles de Margaret Barker sobre el simbolismo del Templo (*The Gate of Heaven: The History and Symbolism of the Temple in Jerusalem* (1991); *Temple Theology: An Introduction* (2004); *Temple Mysticism* (2011)) o la obra magistral de Mary Coloe, *God Dwells with Us: Temple Symbolism in the Fourth Gospel* (2001). Para abrir un poco la perspectiva, termino con mencionar el fascinante y muy detallado sitio web del arquitecto Juan Rafael de la Cuadra Blanco, “El Escorial y el Templo de Salomón” (www.delacuadra.net), sobre todo el minucioso capítulo cuarto, “Los intentos de reconstrucción del Templo de Jerusalén”, que hubiera merecido ser incorporado en el apéndice pedagógico.

BERT DAELEMANS
bdaelemans@comillas.edu

Torre, Javier de la, ed. *Homosexualidades y cristianismo en el s. XXI*. Madrid: Dykinson, 2020, 400 pp. ISBN: 978-84-1324-720-5.

Estamos ante una obra necesaria en los tiempos que corren. La cuestión de la homosexualidad (y, de manera más global, el colectivo LGTBQ+) está presente en nuestra sociedad de una manera cada vez más explícita y aceptada (aunque quede todavía mucho camino por recorrer), de manera que la teología cristiana no puede menos que plantearse. Esto han buscado los autores de *Homosexualidades y cristianismo en el s. XXI*: poner en diálogo la homosexualidad y la fe cristiana e intentar abrir caminos de conocimiento, comprensión y diálogo. Nos parece importante subrayar que el título no es casual. Aunque algunos de los autores hagan referencia a otras cuestiones, como la bisexualidad o la transexualidad, el tema elegido para el libro es la homosexualidad. Con esta elección los autores intentan centrarse en una sola realidad para poder profundizar mejor en ella, en vez de abrir todo el abanico de cuestiones relacionadas con la sexualidad y el género, diluyendo así la reflexión.

Lo primero que encontramos en el volumen es una breve presentación de todos los autores. Resulta bastante útil para situar desde dónde se van tratando los